



## EL NUEVO MUNDO Y LA OCEANÍA

*La República brasileña es la más bella fábrica  
étnica del planeta; blancos y negros se funden allí  
en un tipo nuevo.*

### CAPÍTULO VI

PRIMACÍA DE LOS ESTADOS UNIDOS.

REPARTO DE LA POBLACIÓN AMERICANA. — INDIOS. — NEGROS.

CONDICIONES MATERIALES, INTELECTUALES Y MORALES.

MÉJICO. — UNIDAD GEOGRÁFICA DE LA AMÉRICA DEL SUD.

PRESIÓN EUROPEA. — MEZCLA DE LAS RAZAS, INFLUENCIA INCÁSICA.

COSTUMBRES DEL MUNDO OCEÁNICO.

RAIATEIA. — MISIÓN DEL EUROPEO. — POBLACIÓN DE LA OCEANÍA

Y TRANSFORMACIÓN DE LOS INDÍGENAS.

**L**OS Estados Unidos de la América del Norte ocupan en el Nuevo Mundo un rango de tal superioridad desde el punto de vista de la potencia material, que el nombre de «Americanos» ha sido confiscado, por decirlo así, por sus residentes. Otra licencia de lenguaje, como es bien sabido, da á los habitantes de la principal república del Nuevo Mundo la denominación de Anglo-Sajones, expresión por lo menos singular, aplicada á hombres de toda

raza y de todo lenguaje, venidos de los cuatro extremos del globo: no son «Anglo-Sajones» más que por haber adoptado el inglés como lengua vehicular de las relaciones y del pensamiento común. Ese lenguaje nacional, unido á las tradiciones de algunas de las primeras tentativas de colonización, es, en efecto, lo que une los Estados Unidos á la Gran Bretaña más estrechamente que á toda otra patria de Europa.

Por su extensión territorial como por la cifra de su población, la república americana tiene ciertamente derecho al epíteto de «grande» que suele acompañarle en el lenguaje ordinario. Comprende un espacio terrestre de unos 7.500,000 kilómetros cuadrados en una sola pieza, desde el estrecho de San Juan de Fuca hasta los islotes de la Florida: es una superficie igual á la de todo el continente de Europa. Pero á ese territorio ya tan extenso han de añadirse las recientes adquisiciones hechas en el Nuevo Mundo, el Alaska y la isla de Puerto Rico, como en los archipiélagos de las Havaii, las Filipinas, Guam, la mayor de las Marianas, y algunas pequeñas islas oceánicas. El conjunto de las tierras que forman parte de esa extensa agrupación política es apenas inferior á diez millones de kilómetros cuadrados, ó sea la décimacuarta parte del suelo libre de las aguas. En cuanto á la población, no ha alcanzado todavía la proporción media que correspondería á la de toda la Tierra, puesto que no es sino de unos ochenta millones de habitantes, ó sea un poco más de 10 individuos por kilómetro cuadrado<sup>1</sup>; pero el aumento anual es extremadamente rápido, y si se evalúan los hombres en lugar de contarlos, es cierto que los Americanos están en primer término por la audacia, la iniciativa y la energía en el trabajo. Los productos creados durante el curso del siglo pasado por la nación apenas adulta de los Estados Unidos exceden ya en valor material á los recursos totales acumulados por cada una de las grandes naciones de Europa durante todas las edades transcurridas.

Á la potencia de la república norteamericana se une su prestigio en las comarcas vecinas. Así resulta que el Canadá y las otras provincias que constituyen con él el Estado del Dominion se hallan

<sup>1</sup> El término medio terrestre, según toda probabilidad, es ligeramente superior á 11 habitantes por kilómetro cuadrado.

de tal modo impulsadas hacia el área de gravitación de los Estados Unidos, que son, por decirlo así, una dependencia moral suya. Cuando el gabinete de Washington está en discordia sobre asuntos de interés político con el gobierno inglés, amenaza ó acaricia el Canadá como un padre con sus hijos: la anexión oficial parece inútil, de tal modo es cosa hecha en concepto social y material.



Cl. J. Kuhn, París.

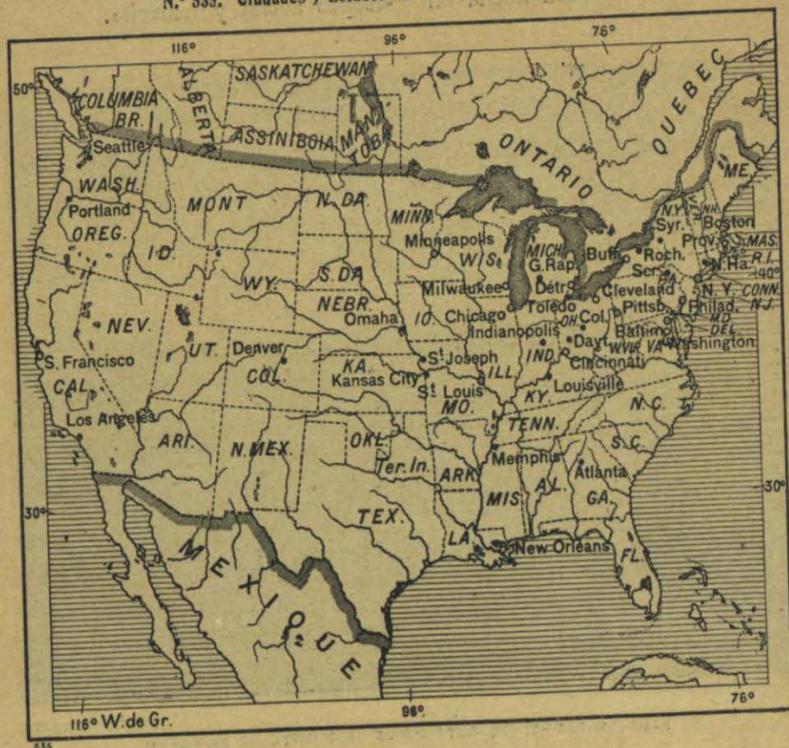
RADA DE NEW-YORK, VISTA DESDE EL PUENTE DE BROOKLYN

Enfrente, Ellis-Island, donde desembarcan los inmigrantes; á derecha, New-York; á izquierda, Brooklyn; en el fondo, las alturas de Staatus-Island.

Del otro lado, es decir, en las comarcas hispano-americanas, la influencia de los «Yankees» — como se les designa con un temor mezclado de admiración por su audacia — se hace sentir mucho menos que sobre las provincias británicas del Dominion, sin embargo está latente siempre, y los Estados Unidos no pierden ninguna ocasión de manifestarse á la atención de esos Estados de importancia secundaria, sea dirigiéndoles invitaciones que son órdenes disfrazadas, sea cargándoles el peso de su alta protección. Las repúblicas ibero-americanas han tenido que sacudir ya muchas veces esa estrechísima tutela, pero no pueden impedir que por la fuerza de las cosas

los Estados Unidos ganan constantemente en preponderancia y ocupan el primer lugar en las obras comunes, especialmente en la construcción de ese ferrocarril «pan-americano» que unirá el estrecho de Bering al de Magallanes. Y esta situación privilegiada en el con-

N.º 535. Ciudades y Estados de la República americana.



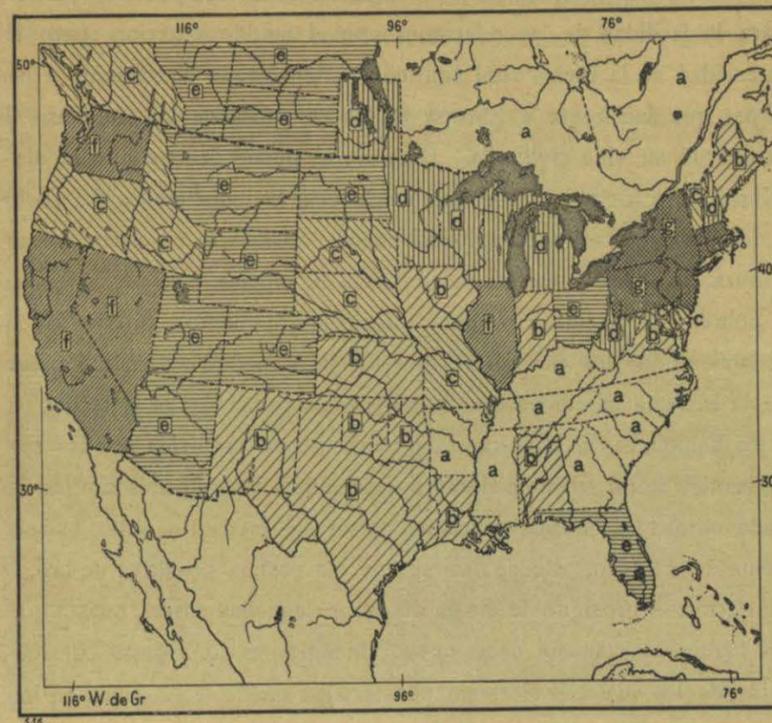
Los círculos centrados indican una aglomeración de más 500,000 habitantes, los círculos abiertos más de 250,000, los puntos negros más de 100,000. Hay ciudades próximas agrupadas en un mismo centro, bajo el nombre de la más importante de ellas: Saint-Paul con Minneapolis, Allegheny con Pittsburgh, Jersey-City, Newark y Paterson con New-York, Fall-River con Providence, Worcester con Boston.

Los Estados se indican por su abreviatura oficial, así Ga = Georgia, Ky = Kentucky, La = Luisiana, Md = Maryland, Me = Maine, Mo = Missouri, Pa = Pennsylvania, Va = Virginia, etc.

junto del Nuevo Mundo, no basta á la poderosa república. Recientemente, su jefe, autorizado por ella para hablar en nombre de toda la Nación, ¿no ha dicho extendiendo el brazo con ademán soberano sobre el Pacífico: «También allí en pocos años seremos los amos»?

Pero la dominación se compra al precio del abandono de los principios, al precio del crimen. La conquista de Filipinas por la soldadesca americana no es una bella página de la historia, lo mismo que la anexión sin frases de la isla de Puerto Rico. Oficial-

N.º 536. Aumento de la población americana por la inmigración.



Este mapa está á la misma escala que el n.º 535.

El mapa indica, Estado por Estado, según la escala de las marcas siguientes, el aumento por mil de la población americana por la inmigración producida desde el 1.º de Julio de 1906 al 30 de Junio de 1907.

a, menos de 7; — b, 1 á 4,63; — c, 6 á 9,95; — d, 10,21 á 12,62; — e, 15,7 á 18,80; — f, 21,70 á 28,20; — g, más de 30,60 por mil; — Estado de New-York, 53,2 por mil.

Para las provincias canadienses, el aumento anual de la población es aproximativo. — Para Méjico, las estadísticas no existen.

Véase después un diagrama que indica la repartición de los inmigrantes por nacionalidad según los diferentes Estados.

mente Puerto Rico, con desprecio del derecho á la autonomía local, tan frecuentemente reivindicado por los ciudadanos de los Estados Unidos, no tiene otro pretexto que la voluntad del más fuerte. Por último, dúdase si la isla de Cuba es verdaderamente libre, independiente de su poderosa vecina, á la cual ha tenido que conceder lu-

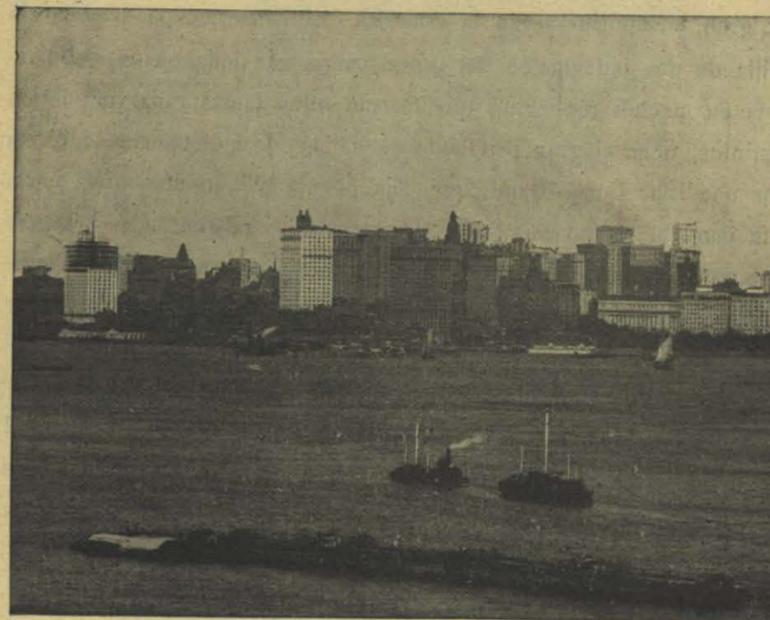
gares de guarnición y de depósito, el reglamento de las aduanas, lo mismo que la dirección de los asuntos exteriores.

La repartición de los habitantes y la de los recursos materiales, se ha operado naturalmente de una manera muy desigual en el inmenso territorio de los Estados Unidos. Entre las dos zonas litorales del Atlántico y del Pacífico viene haciéndose un trabajo de nivelación para la facilidad de las relaciones con el mundo exterior, pero la intensidad de la fuerza vital continúa perteneciendo ciertamente á las costas que dan frente á Europa, la madre patria de los colonos, el origen de su vida civilizada. En general puede decirse que la distribución de los hombres es proporcional á las condiciones del suelo y del clima que, en esas regiones, pueden clasificarse en cierto orden: llanura, montaña ó meseta, abundancia de lluvias ó sequía, riqueza ó pobreza del suelo en productos agrícolas ó mineros, proximidad ó alejamiento de los mercados ó puertos de expedición; mas, á pesar de la extrema movilidad que la red de las comunicaciones fáciles da á los habitantes, la importancia primitivamente adquirida por las colonias del litoral atlántico durante trescientos años de población les ha dado un avance enorme sobre los países del interior y sobre la vertiente del Pacífico. Puede decirse que esa ventaja primitiva de la colonización se prosigue de día en día, sobre aquellas costas, puesto que los barcos aportan sin cesar nuevos inmigrantes, una parte considerable de los cuales — el tercio por término medio — se queda en los Estados inmediatos al punto de desembarco. Por ese lado, el Océano, aunque muy ancho, de 4 á 5,000 kilómetros, no tiene las inmensidades del Pacífico y su travesía es relativamente fácil. Por la faz atlántica de los Estados Unidos el Nuevo Mundo se encara con el Antiguo.

Boston, la ciudad principal de los Estados Unidos del Nordeste, conocidos con el nombre de Nueva Inglaterra, es uno de esos lugares de inmigración que pueden calificarse de muy antiguos, puesto que los «peregrinos» ingleses se establecieron desde 1630 en la isla que forma el núcleo primitivo de la aglomeración; es posible que los Normandos hayan dejado algunos vestigios de su paso sobre las márgenes de uno de los ríos que desembocan en la bahía<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Véase tomo III, págs. 522, 523.

Con un excelente puerto ramificado en lagos naturales, Boston ha podido unirse fácilmente por campiñas de escaso relieve con el reverso meridional de la costa y los puertos que hacen frente á Long-Island; ha llegado á ser también una de las salidas marítimas de los valles de origen glacial que se suceden de Este á Oeste hasta el Hudson, y se halla también sobre la prolongación natural del valle del Mohawk que conduce directamente á la región de los



Cl. J. Kuhn, Paris.

LA PUNTA DE NEW-YORK, VISTA DESDE ELLIS-ISLAND

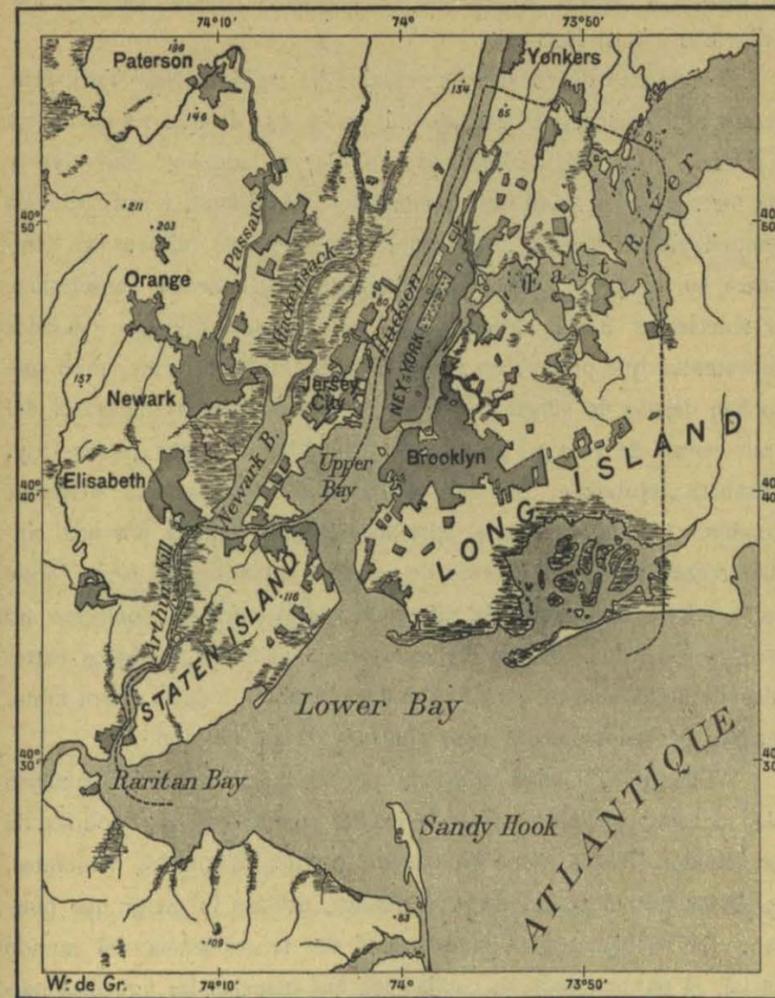
Grandes Lagos, en tanto que otras vías, practicadas al Noroeste por los valles lacustres que separan los macizos de montañas cubiertas de arbolado, unen Boston á Montreal, el puerto oceánico del San Lorenzo más avanzado en el interior de las tierras. La metrópoli del Massachusetts tiene además las ventajas inmediatas que dan á sus canteras los grandes bosques de las comarcas limítrofes: posee la fuerza motriz de los ríos próximos y los inmensos depósitos de vida animal que representan los bancos de pescados de las costas. Además Boston tiene el prestigio que le dan sus pensadores, sus escritores, los hombres célebres en todos conceptos nacidos ó educados en su circunscripción; en los Estados Unidos es la ciudad

científica, literaria y artística por excelencia, de tal modo que ha podido darse modestamente el título de *hub of the universe*, «cubo» de la gran rueda motriz del universo.

La aglomeración de ciudades insulares, peninsulares y continentales, una de cuyas partes es conocida bajo el nombre de New-York y que constituye actualmente, después de Londres, el grupo de población más considerable que haya en el mundo, presenta ventajas análogas á las de Boston, pero trazadas más vigorosamente. El gran «emporium» de la América del Norte ocupa también la orilla de una indentación del litoral, pero esta indentación, subdividida en muchos repliegues que forman otras tantas radas ó puertos distintos, tiene el gran privilegio de hallarse completamente cubierta por una isla, Long-Island, que deja por cada lado una salida hacia alta mar: la ciudad está, pues, perfectamente resguardada, á la vez que conserva sus dos puertas ampliamente abiertas. Además New-York está situada en la desembocadura de un río bastante ancho y poderoso para que su mismo descubridor, el holandés Hudson, le considerase como un brazo de mar que ofrecía un pasaje en la dirección del Pacífico; á lo menos ofrece el camino más fácil hacia el gran Mediterráneo canadiense, y gracias á él, gracias á las vías férreas que le acompañan y el canal que le prolonga, New-York ha llegado á ser el puerto por excelencia de toda la región septentrional y central de los Estados Unidos hasta más allá del Mississippi. Una línea de depresión, marcada sobre el suelo con una claridad singular y que forma por decirlo así un litoral interior á la raíz de todos los apéndices peninsulares, se desarrolla desde la boca del Hudson al estuario del Potomac, paralelamente al «Pied-Mont» sous-alleganio. Sucédense ciudades considerables formando collar á lo largo de esta depresión, en los sitios donde los barcos pueden penetrar más adelante para aproximarse á los mercados de la región poblada. New-York es la primera perla de ese collar de las ciudades atlánticas, siguiendo en la dirección del Sudoeste, Trenton, Filadelfia, Wilmington, Baltimore, Washington. Entre esas grandes aglomeraciones urbanas, Filadelfia y Baltimore tienen grandísima fuerza de atracción comercial; sin embargo, permanecen muy inferiores á New-York y hasta dependen de ella en cierto modo, á causa

de la superioridad de sus condiciones, de la amplitud de su gran puerto y de su menor distancia de Europa: la mayor parte de los

N.º 537. New-York y sus contornos.



1: 500 000

0 5 15 30 Kil.

La escala de este mapa es la misma que para Londres, página 323, tomo V. La población que habita en los límites de esta carta es de unos 5.250,000 habitantes en 1907. La población de los dos territorios es casi la misma por kilómetro cuadrado. El límite actual de New-York está indicado por un rasgo discontinuo.

inmigrantes que desde el Mundo Antiguo se dirigen hacia los Estados atlánticos situados al sud de New-York, toman esta ciudad



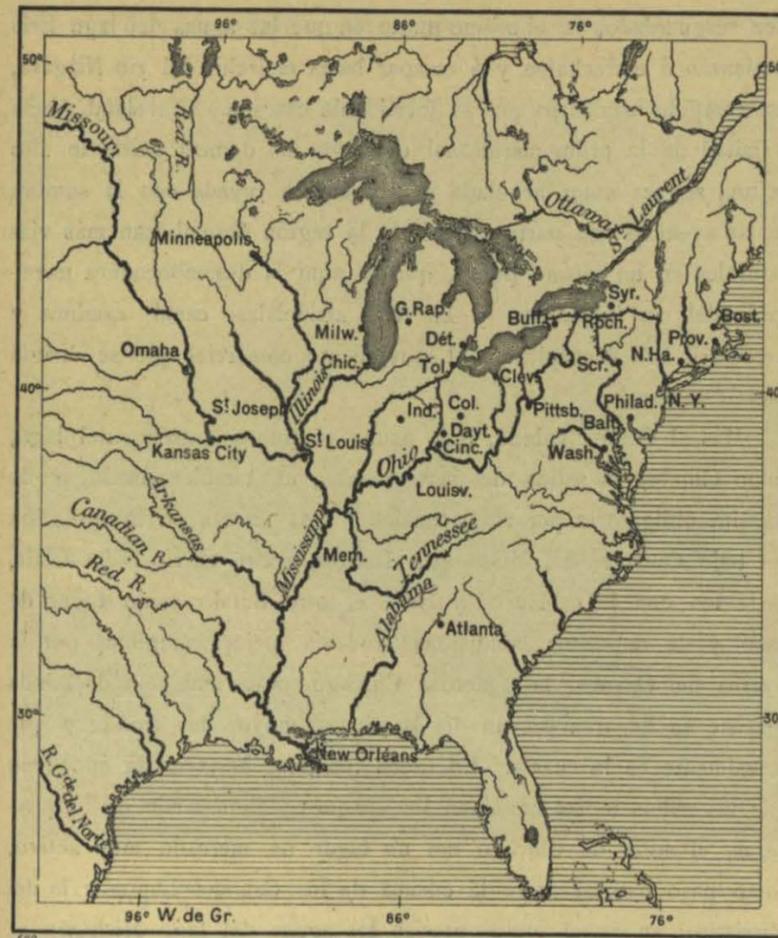
los elementos conservadores y dictatoriales del Sud se gastó el dinero sin cuento en terraplenar los pantanos donde se elevaron los palacios de la nueva ciudad. De todos modos quedó poco saludable, y los barcos apenas han aprendido á seguir el camino tortuoso y obstruído por cienos que les ofrece el estuario del Potomac. Toda la política de los Estados Unidos se ha torcido á consecuencia de ese desplazamiento del centro natural de gravedad.

Al sud de Washington, la línea recta tan rigurosamente trazada de río á río entre los ganglios urbanos, cambia de dirección después de haber franqueado el Potomac; luego se curva para unirse perpendicularmente al James-river en su punto geográfico donde el río se ensancha en estuario y determina normalmente el lugar de anclaje para los barcos de mar. Allí se eleva Richmond, que posee también cierta importancia, principalmente histórica, puesto que fué durante cuatro años la capital de la confederación esclavista. Pero esta ciudad, aunque la más antigua de todas las que forman la guirnalda de las ciudades atlánticas, no ha podido desarrollarse, en parte á consecuencia de sus escasas ventajas náuticas, pero sobre todo á causa de las condiciones económicas del trabajo que prevalecieron en la comarca hasta una época reciente: el régimen de la esclavitud y de la gran propiedad, lo mismo que la rutina del comercio del tabaco no eran á propósito para desarrollar la iniciativa local. Hoy todavía los inmigrantes europeos huyen de los Estados del Sud.

Al otro lado de los Alleghanies y de las diversas cadenas de montañas que los prolongan al Norte y al Sud, las primeras colonias de blancos americanos existían apenas en 1790, época en que se formó el primer censo de población. Hasta en 1800, cuando el núcleo primitivo de las trece colonias federadas se había aumentado en algunas unidades, la banda de territorio que se extiende desde los Grandes Lagos hasta el golfo de Méjico y forma hoy los nueve Estados, Wisconsin, Michigan, Illinois, Indiana, Ohio, Kentucky, Tennessee, Mississippi y Alabama, apenas contaba con 400,000 habitantes blancos, de los cuales más de la mitad se habían establecido á lo largo de la orilla derecha de Ohio. La población de esos mismos Estados pasa actualmente de 24 millones de individuos,

formando más de la tercera parte de la república Americana. El mayor esfuerzo de transformación se inclina por el momento hacia los Estados del norte de esta región.

N.º 539. Ríos navegables de la América del Norte.



Los grandes centros de atracción y de radiación han nacido espontáneamente siguiendo las condiciones determinantes del medio. Por razón natural las ciudades más activas y más comerciales debían sucederse sobre la orilla ó en la proximidad inmediata del Mediterráneo canadiense, allí donde los necesarios puntos de parada obli-